N

os impactó enormemente el resumen del artículo publicado por *Internal Auditing & Risk Management,* Year XVIII, No 2(68) September 2023, titulado *Why Economic Optimism Collapses? The Business Environment – The Only Competent And Ethical Global Institution*, escrito por Radu Gheorghe, en el cual se dice: “*The data from the Edelman Confidence Barometer 2023 (23rd edition) is not encouraging at all. The collapse of economic optimism is accompanied by a widening of social gaps against the background of the continuous decline of the population’s trust in politicians, the media, and the church. The only global institution currently perceived as both competent and ethical is business. Corporations seem to be at the top of trust, seeming to be, at least for Romania, an underestimated actor so far. The increasingly favorable perception regarding ethics in the business environment makes us advance our hypothesis that there is already a huge pressure on the corporate executive, with expectations even targeting their involvement in solving society’s problems*.” En el [reporte sobre Colombia](https://www.edelman.lat/edelman-trust-barometer-colombia-2023) se dijo: “*El tejido social se debilita ante las divisiones cada vez más profundas. La falta de confianza en las instituciones sociales, desencadenada por la ansiedad económica, la desinformación, la división de clases masiva y la falta de liderazgo, nos ha llevado a la situación actual: una polarización profunda y peligrosa. En Colombia, las empresas son las únicas instituciones de confianza. El 51% de las personas encuestadas afirman que su país está más dividido hoy que antes. El 67% espera que los CEO actúen para defender la calidad y veracidad de la información y de los datos*.” Es curioso que las personas tengan confianza en las empresas cuando no se confía en los contadores, a quienes se acusa de tergiversar las cuentas para reducir los impuestos. ¿Es así como se confía en las empresas? En cuanto a la pérdida de confianza en el Estado, la Iglesia, las Ongs y, dentro del primero, los jueces y los militares, es algo evidente y muy preocupante, triste. A veces nosotros mismos tumbamos las instituciones a punto de “tocar las trompetas” como sucedió con Jericó. La evidencia palpable de la corrupción, la retórica claramente simulada, el prometer y no cumplir, la formulación de una excusa tras otra, la falta de atención de los problemas que experimentamos, hace que las comunidades desconfíen cada vez más. Lo cierto es que debemos centrarnos en lo que nos corresponde. Hay que producir toda clase de informes sobre la base de evidencia válida y suficiente, siempre procurando manifestar la verdad. El reposicionamiento de la contaduría, la recuperación de su prestigio, el aumento de la confianza en los contables, debe ser nuestro aporte al índice de confianza de la Nación. Solemos echar la culpa a los demás por la falta de prestigio que experimentamos. Puede que obren engañados, inducidos, confusos. En todo caso, somos nosotros los que debemos ocuparnos del asunto, enfrentarlo y vencerlo. Ya es hora de que recuperemos la dignidad. Que obremos con el orgullo debido. Ojalá podamos hablar de esto con nuestros estudiantes.

*Hernando Bermúdez Gómez*